

SSMM Gaspar y Baltasar.

Siglo XXI d.C.

Bajo la estrella de Belén,

Lejano Oriente.

Queridos Gaspar y Baltasar:

Todavía no sé por qué os estoy escribiendo una carta cuando podría hablar con vosotros en persona, pero esto le da un aspecto más formal a la petición. Estoy sentado en nuestro salón y vosotros os habéis ido a buscar comida para los próximos días, así que todo está muy silencioso. Demasiado silencioso. Llevo tantos años a vuestro lado que no teneros cerca me resulta extraño. Sabéis que no os pediría nada que no fuese importante, pero aún así quiero explicaros por qué rompo una de las primeras reglas no escritas de este trabajo.

Me estoy haciendo mayor. Sé que ahora Gaspar se reirá y vendrá a buscarme para darme unas palmadas en el hombro alabando mi sentido del humor, pero esto no es ninguna broma. Estoy cansado. Los años me pesan y el trabajo es muy exigente. Sé que vosotros lo entendéis mejor que nadie. Nada de esto habría pasado si no hubiese conocido a Óscar. ¿Os acordáis de él? Ese niño flaquito de Ciudad Real al que le encantaba dejarnos café debajo del árbol, el que siempre pedía una cocina de juguete y un disfraz de camarero y una vez nos esperó escondido detrás del sofá. No os lo vais a creer, pero ya tiene cincuenta años y para los humanos eso es casi media vida. (Todavía me acuerdo de cómo celebramos los cincuenta años de Baltasar... ¡la que liamos con aquel camello!). El caso es que, durante todos estos años, he seguido la

vida de Óscar de cerca. Le he visto crecer, enamorarse, ir a la universidad, cumplir sueños, darse de bruces contra la realidad, tener hijos... Pero nunca me había atrevido a acercarme más por miedo a que me viese. Todo cambió cuando, hace unas semanas, recibí una carta suya.

Hacia mucho tiempo que no veía su caligrafía pequeña y pulcra, pero la reconocí al instante. "Querido, amigo", empezaba, "sé que hace mucho que no sabes de mí, pero no sé a quién recurrir". Lo estaba pasando mal. Su mujer estaba enferma y él se había quedado sin trabajo. Estaba desesperado, no sabía cómo iba a cuidar de sus hijos y su mujer. No tenía más familia y sus amigos podían ayudar un poco, pero la situación no iba a solucionarse a base de favores. "Así que, después de tanto tiempo, vuelvo a pedirte algo: un trabajo".

El seis de enero está cada vez más cerca y tengo que tomar una decisión. No puedo concederle su deseo de forma tradicional, pero se me ha ocurrido una especie de... vacío legal que podríamos aprovechar.

Llevo pensando en jubilarme muchas décadas. Sabéis bien que la espalda me está matando, que cada vez veo peor y me cuesta seguir vuestro ritmo. Cada vez cometo más errores y eso es imperdonable. Hace un par de años, por ejemplo, me confundí de regalos y le di una muñeca a una niña que había pedido una moto y un disfraz de vampiro a un niño que quería uno de dinosaurio. Me ha costado darme cuenta de que no puedo trabajar más. Este es el mejor oficio del mundo y vosotros los mejores compañeros que pueden tenerse. Pero es hora de apartarme y dejar que alguien joven ocupe mi lugar. Sabéis por dónde voy, ¿verdad?

Creo que podemos darle a Óscar lo que pide en su carta, pero necesito vuestra ayuda. Sé que lo que vamos a hacer no tiene precedentes pero, como diría Gaspar, ¡somos muy modernos! No es la primera vez que hacemos algo diferente y las cosas siempre nos han salido bien. Pedimos propulsión mágica para los camellos y nos la dieron, pedimos trajes más acordes a estos tiempos y nos los dieron (y menos mal, no hubiese aguantado un año más con aquella horrible capa). ¡Incluso nos dieron un Smartphone de esos! Entiendo que podáis tener ciertas reticencias al respecto, sé que hay más gente que necesita trabajo y que serían adecuados para el puesto, pero no conozco a nadie como Óscar. Es leal, honesto, trabajador, sensible y cariñoso.

Así que este año, amigos, os pido que aceptéis mi carta de dimisión y que admitáis a Óscar como mi sustituto. Lo hará bien. Lo hará perfecto.

Espero que entendáis por qué estoy tomando esta decisión y me apoyéis como lo habéis hecho siempre.

Vuestro amigo y hermano,

J.M. Melchor

*Rey Melchor.
Majestad de Oriente*



PD: acepto sugerencias de destinos de jubilación. ¿Qué pensáis de Málaga?